



## Secretaría General del Sínodo de los Obispos



### La espiritualidad sinodal de la Comunidad de San Egidio

Andrea Riccardi, Fundador

El sínodo se enmarca en un tiempo del todo global: todos hemos experimentado la pandemia, que ha llamado a la puerta de todos como una realidad global más allá de fronteras y muros. Sin embargo, la globalización ha dado lugar a muchos fenómenos reaccionarios: localismo, cierre, soberanía, nacionalismo, racismo. En definitiva, procesos divisorios, reacciones a la masificación del mundo global en el que vivimos desde hace varias décadas.

#### La situación de nuestros días

En 1968, cuando la Comunidad de San Egidio daba sus primeros pasos, el sabio y anciano Patriarca de Constantinopla, Atenágoras, escribía: "Ay, si un día los pueblos acceden a la unión fuera de la teología de la Iglesia". Y añadió: "Hoy, lo lejano se vuelve físicamente cercano. Debe llegar a serlo espiritualmente". Hoy, inmersos en el mundo global, en el que lo lejano se hace cercano, en el que las distancias se acortan, descubrimos grandes distancias espirituales, humanas, culturales y religiosas. Las religiones, y el cristianismo en sus diferenciaciones, no han respondido al reto de un mundo unificado en términos de economía, comunicaciones e información. A veces las religiones y la espiritualidad corren el riesgo de bendecir los muros y las distancias.

¿Por qué parto de esta premisa? El camino sinodal tiene hoy una misión especial en nuestro tiempo. La unidad de la Iglesia católica ha sido siempre, y a su manera, una globalización: "el que está en Roma sabe que los indios son sus miembros"<sup>1</sup>, decía Juan Crisóstomo. La globalización católica no puede ser verticalizada, sino que está llamada a reunir la riqueza de las múltiples experiencias, la fe vivida en diferentes tierras y culturas: todo esto se ha comprimido demasiado en un modelo institucional (tal modelo lleva a la auto-referencialidad). Por el contrario, el Señor nos enriquece con diferentes carismas y nos abre nuevos caminos: la sinodalidad da voz y carne a esta realidad global y local, carismática y diversificada, fruto del Espíritu.

#### *San Egidio y el "nosotros"*

Agradezco, porque se ha querido cuestionar la experiencia cristiana de San Egidio, que tiene poco más de medio siglo de historia, aunque vive en diferentes países y culturas. Quiero recordar que nació en Roma a finales de los años 60. En este mundo romano, uno se encontraba entonces con una visión eclesial, institucional y vertical. Pero existía el clima de la recepción del Vaticano II, con el entusiasmo de una Iglesia, pueblo y comunidad, de una Iglesia de los pobres, de apertura al diálogo. Nos sentimos como hijos del Consejo. Otro aspecto es que vivimos, sobre todo en el mundo de la juventud, el clima del 68: muy asambleario, crítico con las formas demasiado institucionales y delegadas. Somos hijos de nuestro tiempo: el sueño del Concilio de la Iglesia, que habla con simpatía del Evangelio a sus contemporáneos; el clima en el que estamos juntos, estamos en asamblea, como en el 68, se decide juntos y se habla, porque hablar nunca es inútil.

<sup>1</sup> Juan Crisóstomo, Homilía sobre Juan 65,1: PG 59,361.

Es la experiencia del "nosotros", entonces más espontánea, hoy más difícil en una época de fragmentación e individualismo. El "nosotros" está inmerso en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración, en la comunión amistosa. Le recordamos siempre a San Egidio que los cristianos se llamaron así en Antioquía, pero nacieron y nacen como "discípulos" de Galilea. Sin escuchar, no hay cristiano. No hay un "nosotros", sino una suma de "yo".

Este "nosotros" ha estado siempre en el corazón de nuestro carisma, conscientes de las palabras de Jesús: "donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos". "Nosotros" es la Comunidad local individual que se enfrenta a su propia realidad, pero también la Comunidad, como fraternidad de Comunidades en el mundo, unida por un vínculo de comunión y corresponsabilidad.

El Papa Francisco, hablando de San Egidio, dijo en sus propias palabras:

"a cada uno de vosotros, sea cual sea su edad, se le ha dado al menos un talento. En él está escrito el carisma de esta comunidad, un carisma que [...] he resumido en estas tres palabras: *la oración, los pobres y la paz*. `Caminando así, ayudáis a hacer crecer la compasión en el corazón de la sociedad - que es la verdadera revolución, la de la compasión y la ternura, la que nace del corazón-, a hacer crecer la amistad en lugar de los fantasmas de la enemistad y la indiferencia`<sup>2</sup> *La oración, los pobres y la paz*: éste es el talento de la Comunidad, madurado a lo largo de cincuenta años."<sup>3</sup>

Vivir este talento o carisma en un "nosotros": fue favorecido desde los primeros tiempos, por el clima postconciliar y social en el que maduramos. No lo hemos llamado sinodalidad, sino que lo hemos practicado desde los primeros tiempos, en un necesario ambiente familiar: la amistad no es sólo un sentimiento, sino una actitud humana, modelada por el Espíritu. Jesús nos llama amigos. Se trata de un sentido fraterno y corresponsable de las relaciones (lo que significa sentirse respetuosamente responsables del otro y no sólo colaboradores en una obra, vecinos en los días buenos y malos), pero ante todo en la escucha conjunta de la Palabra de Dios, luz para nuestros pasos, que nos ayuda a superar ese fácil egocentrismo, al que volvemos de vez en cuando.

## La escucha

La dimensión de la escucha es decisiva, partiendo de la Palabra de Dios hacia el hermano y la hermana, hacia la pequeña o gran historia que nos rodea, hacia la voz de los sin voz, a menudo los pobres. Escuchar a nuestros hermanos también implica tomarse el tiempo para comentar, para discernir las diferentes experiencias de la realidad, así como para decidir juntos. Pienso en los numerosos servicios a los pobres en la Comunidad, o en los encuentros con ellos, en las situaciones complejas: no se trata sólo de decidir qué hacer, sino de comprender juntos. La escucha y la amistad van de la mano y crean una conciencia común que es más amplia que lo que yo hago. Incluso los pobres no son usuarios de los servicios de la Comunidad, sino que participan de alguna manera en su vida, hasta el punto de que se produce una confusión entre los que ayudan y los que son ayudados, y a menudo los propios pobres se convierten en los actores de la ayuda. La escucha no puede limitarse a los miembros de la Comunidad, sino que los pobres y los demás están en el centro.

---

<sup>2</sup> Papa Francisco, Encuentro con los pobres de la Comunidad de San Egidio, 15 de junio de 2014: Insegnamenti II, 1 [2014], 731.

<sup>3</sup> Papa Francisco, Basílica de Santa María en Trastevere, domingo 15 de junio de 2014, Palabras del Santo Padre Francisco durante la visita a la comunidad de San Egidio, [https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2014/june/documents/papa-francesco\\_20140615\\_comunita-sant-egidio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140615_comunita-sant-egidio.html).

En 2014, el Papa Francisco dijo de San Egidio como Comunidad que ayuda y genera ayuda: "Una tensión que poco a poco deja de ser tensión para convertirse en encuentro, en abrazo: hay una confusión entre quien ayuda y quien es ayudado. ¿Quién es el protagonista? Ambos, o mejor dicho, el abrazo"<sup>4</sup>.

Sin abrazo, sin amistad, no hay escucha comunitaria, que debe ampliarse, de modo que la definición más adecuada que yo daría de San Egidio no es la jurídica de una asociación pública de fieles, sino la de una "Comunidad de personas", por citar a Martin Buber. Es necesario dedicar tiempo, escucha, relaciones, para mantener esta realidad de forma viva, en intercambio, en solidaridad interpersonal. Conscientes de que no es la ideología o la metodología de acción lo que nos une, sino la escucha de la Palabra de Dios lo que nos hace discípulos y hermanos. Esto no significa que no haya diferentes sensibilidades, diferentes visiones, incluso tensiones, pero éstas representan una riqueza y una realidad. Esto no perturba la paz. Por el contrario, lo que suele perturbar la paz es la indiferencia.

### **El mundo se convierte en un libro: diversidad y paz**

San Egidio se compromete al servicio de la paz en diversas situaciones en el mundo, empezando por la concluida gracias a su mediación en Mozambique en 1992, tras una guerra que dejó un millón de muertos. Sabemos a qué conduce el odio. Pero no tenemos miedo de las muchas enemistades que hay en la sociedad y en el mundo: la característica especial del cristianismo, como dijo una vez un gran santo oriental, es el amor a los enemigos. La enemistad conduce a la exclusión, al desprecio de los demás, a la cristalización e ideologización de las diferencias.

Incluso en la vida comunitaria, en situaciones pequeñas y grandes, hacemos nuestro lo que enseñó Juan XXIII: buscar lo que une y dejar de lado lo que divide. En efecto, en la vida comunitaria, al buscar lo que une, experimentamos que lo que diferencia no divide sino que enriquece. Este camino se desarrolla en las asambleas periódicas de la Comunidad, en las relacionadas con la gestión de obras o servicios, porque todo papel de responsabilidad o servicio a la unidad debe estar dentro del "nosotros" y hacerlo crecer en el discernimiento y no en la continuidad pasiva.

En la historia de una comunidad, existe el riesgo de que una generación mayor, que tiene sus méritos, se haga sentir más que otras. Siempre he apelado a la Regla de San Benito, que hace que los jóvenes sean los más sabios, quizá porque son más libres: el capítulo III dice: "Siempre que haya que tratar algún asunto importante en el monasterio, el abad convocará a toda la comunidad y presentará personalmente el asunto en cuestión. Luego, tras escuchar la opinión de los monjes, debe reflexionar sobre el asunto por sí mismo y hacer lo que le parezca mejor. Pero dijimos que se consultara a toda la comunidad, porque a menudo es a los más jóvenes a quienes el Señor revela la mejor solución".

### **Algunas reflexiones: salir a la historia**

Sin embargo, tengo que decir que en una Iglesia sinodal, una Comunidad sinodal y participativa (en la que todos están integrados) la "misión" es un aspecto fundamental de la vida. He estudiado los sínodos italianos del siglo XX, he participado en el Sínodo de Roma, teniendo en cuenta también los sínodos de obispos en los que he participado, he visto la tendencia a la autorreferencialidad, a tratar problemas internos de la Iglesia, pastorales, institucionales. El riesgo de tantos sínodos es la introversión, que produce un libro más para las bibliotecas. Los documentos que a menudo carecen de *pathos* (el Papa Juan Pablo II habría dicho: sin unción) o que son incapaces de encajar en un *pathos*, no sirven de nada.

---

<sup>4</sup> Papa Francisco, Basílica de Santa María en Trastevere, Domingo, 15 de junio de 2014, Palabras del Santo Padre Francisco durante la visita a la comunidad de San Egidio, [https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2014/june/do-cuments/papa-francesco\\_20140615\\_comunita-sant-egidio.html](https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2014/june/do-cuments/papa-francesco_20140615_comunita-sant-egidio.html)

El verdadero modelo de Sínodo es el Concilio Vaticano II -no porque pueda repetirse de la misma manera hoy-, sino porque fue preparado por una expectativa y generó un espíritu y un entusiasmo que involucró, aunque tuvo lugar en Roma y entre los padres conciliares, al pueblo de Dios: el antes es decisivo, pero sobre todo -como afirma Oriente- el después. La Iglesia, cuya identidad y vida interior el Concilio profundizó tan eficazmente, se situó en la historia. Aquí está el punto decisivo, *ad extra*: la lectura de la historia en la que caminamos, la de este mundo global, que parece clara y brillante, pero es compleja y contradictoria. San Egidio considera que, en el ejercicio de la vida sinodal, es necesaria la contribución de todos para leer los signos de los tiempos: la *Gaudium et Spes* afirma que "es deber permanente de la Iglesia escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio" (GS 4). Es deber de todo sínodo, si se habla de misión sino de la vida misma de los cristianos, escudriñar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio.

Pablo VI decía:

"Una de las actitudes características de la Iglesia después del Concilio es la de una particular atención a la realidad humana, considerada históricamente; es decir, a los hechos, acontecimientos y fenómenos de nuestro tiempo. Una palabra del Consejo ha entrado en nuestros hábitos: la de escudriñar "los signos de los tiempos"<sup>5</sup>."

Y continuó:

"Esta frase "los signos de los tiempos" ha adquirido por tanto... un significado profundo muy amplio e interesante, a saber, el de la interpretación teológica de la historia contemporánea".<sup>6</sup>

Concluyó

"El mundo se convierte en un libro para nosotros...".

Para San Egidio, un libro para leer y discernir que se coloca al lado del libro de la naturaleza de la memoria franciscana y del Libro que es la Palabra de Dios. El mundo se convierte en un libro que hay que leer y comprender. Con esa pasión cristiana de mirar la historia para discernir el plan de Dios, que hemos perdido un poco. Es lo que Giorgio La Pira llamó "historiografía de lo profundo". Nuestra lectura del "libro del mundo" no es la de los políticos o los intelectuales, sino la de los discípulos de Jesús, iluminados por el Espíritu. En la comunidad de San Egidio, discernimos juntos, pero siempre con las puertas abiertas a la historia.

La sinodalidad de la Comunidad no es un "entre nosotros", sino un "nosotros" al servicio del Evangelio, de los pobres, del reino de Dios: esta primacía muestra que todos son necesarios, nos libera del egocentrismo y nos empuja a todos a actuar en la historia.

---

<sup>5</sup> Pablo VI, Audiencia General, Miércoles, 16 de abril de 1969, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/audiences/1969/documents/hf\\_p-vi\\_aud\\_19690416.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/audiences/1969/documents/hf_p-vi_aud_19690416.html).

<sup>6</sup> Ibid.